

MARTÍN CONTRERAS, ELVIRA - SEIJAS DE LOS RÍOS-ZARZOSA, GUADALUPE, *Masora: la transmisión de la tradición de la Biblia Hebrea*; prólogo por Emilia Fernández Tejero. Instrumentos para el estudio de la Biblia XX. Estella (Navarra): Verbo divino, 2010. 326 pp. ISBN: 978-84-8169-983-8

El presente volumen es, hasta donde sé, el primer intento de introducir a los iniciados en el sintético mundo de la masora hebrea tiberiense. Es cierto que en los últimos años ha habido otros intentos de sistematizar el mundo de la Masora (cf. Edson de Faria Francisco, *Manual da Biblia Hebraica*, São Paulo 2008³) pero este volumen tiene el mérito de ser el más didáctico que se conoce hasta la fecha, entre otras cosas, por sus contenidos prácticos y sus ilustraciones. Las autoras han empleado una división tripartita bastante acertada para presentar el tema.

En el primer bloque, a manera de introducción, exponen qué es el texto bíblico (pp. 23-36), es decir, texto consonántico, vocalizado y los principales códices y manuscritos. En un segundo apartado pretenden contestar una cuestión como qué es la masora (pp. 37-49), entendiéndose que siempre hablan de la tiberiense, introduciendo el término masora y los tipos de masora (*parva*, *magna* e independiente) entre otras cuestiones. Se cierra este primer bloque con un capítulo dedicado al origen e historia de la masora (pp. 51-72) donde se identifican básicamente tres periodos de producción (premasorético, masorético y postmasorético).

La gran aportación, bajo mi punto de vista, está en el segundo bloque, *El uso de la Masora*, dedicado exclusivamente a decodificar las notas que según las autoras se elaboraron en lo que ellas han denominado periodo masorético (ss. VI-VII). En un primer capítulo se introducen los materiales de trabajo con los que contamos para estudiar la masora (pp. 75-97). A continuación se nos dan las pautas para trabajar una noticia o nota masorética (pp. 99-119), según ellas, (1) localizar las palabras con *circellus* y la noticia de la *masora parva* que se refiere a ese lema; (2) localizar la *masora magna*; (3) identificar los *simanim*; (4) entender la noticia; y (5) comprender la veracidad de la noticia. El capítulo 3 (pp. 121-232), compuesto por unidades temáticas, conforma el grueso del libro. En definitiva resulta muy didáctico y quizá el más útil de todos los capítulos del volumen. Tras una brevísima introducción, el alumno iniciado en la lectura de la Biblia hebrea puede aprender aquí a entender

esas notas que salpican los márgenes de la BHS y de los manuscritos bíblicos (es muy de agradecer que las autoras insistan a lo largo de todo el volumen en acudir a la fuente manuscrita). Se le enseña, en casi todas las ocasiones con gran acierto, a decodificar ese código basado en acrónimos y se le introduce en la compleja tipología del cómputo de palabras, los casos únicos (*lēt*), los tipos de grafía, las combinaciones de palabras, la vocalización, los *simanim*, la presencia de una misma nota en distintos manuscritos y sus variantes, divergencias ortográficas en determinadas palabras o letras, la labor de los escribas o *sofērim*, los tipos de *kētib-qēre'*, los *sēbirim* y los *ḥil-lufim* de las distintas escuelas tiberienses. A partir de aquí, las unidades se dedican a otras realidades de la masora, externas a las notas que salpican los márgenes, como pueden ser su relación con la gramática, la cuestión de los acentos y el uso de listas masoréticas. Cada sección de este bloque se cierra con un apartado denominado «el masoreta te desafía» y que en realidad son ejercicios prácticos en los que el lector debe demostrar si ha entendido los contenidos del capítulo y es capaz de trabajar una noticia masorética tal cual se plantea su análisis en este volumen. La relación contenido teórico/ejercicio práctico es armoniosa y demuestran un gran manejo de la didáctica por parte de las autoras.

Finalmente, la tercera parte, «materiales de apoyo» (pp. 235-277) resulta también muy útil, pues siempre viene bien un «manual» que reúna aspectos prácticos como el valor numérico de las letras, listas de acentos de los veintiún libros en prosa, de acentos de los tres libros poéticos, y sobre todo, listas de *parašiyot* bíblicas y de *sēdarim*; además se incluye un glosario básico muy útil y como no, las claves a los ejercicios de «el masoreta te desafía». Finalmente, las autoras añaden más ejercicios, esta vez sin clave, y se ofrecen al lector por «si quisieras más».

El volumen cierra con unos índices de citas bíblicas y rabínicas (pp. 279-288) y un rico apéndice bibliográfico que incluye la bibliografía citada (pp. 289-305), la selecta (pp. 305-325) y algunos recursos *on-line* para el estudio de la masora (p. 326).

En definitiva estamos ante un estudio sincrónico de la masora, aunque a veces se escapan, parece que de forma inconsciente, concepciones diacrónicas; de hecho, este criterio sincrónico a veces crea conflicto en las propias afirmaciones de las autoras que en definitiva parecen no creer que la masora sea obra de un único puño, aunque así la presenten por motivos

pedagógicos. Así, en la p. 44, no aceptan que la lengua de la masora sea el arameo; es cierto que también hay mucha masora en neohebreo y en judeoárabe, pero todos los datos apuntan a que el arameo galileo tardío era la lengua que hablaban los masoretas.

Según este criterio sincrónico, la masora marginal es tratada aquí como un *continuum* sin distinguir entre lo que es la mera labor transmisora, de la estadística o de la acumulativa. De nuevo, las autoras reconocen, al aplicar criterios diacrónicos, que en códices tardíos la longitud de los *simanin* es mayor (p. 148) y la información de las notas más extensa (p. 153). Aun así la sensación final que se desprende del volumen es que la masora es un resultado final o definitivo y esto hace que, por ejemplo en las pp. 141-142, se mezclen noticias tan distintas en origen como De 8,11 (M1) que recoge acrónimos para que no se confunda el orden de las palabras cuando se copie la Biblia (es decir, la función original de la masora) con otras como Ge 47,29 (M1) que recoge casos en los que una construcción específica o lexía compleja (sin importar al masoreta que la morfología y grafía de las formas coincida) tiene un significado específico (esto es, masora acumulativa). Lo que quiero decir es que el volumen, tal cual está planteado, no invita al lector a la reflexión sobre la naturaleza y función de la nota masorética estudiada, creo que este aspecto debería incluirse como punto 6 del capítulo «cómo trabajar una noticia o nota masorética» (pp. 99-119): (6) intentar entender qué quiere decirme el masoreta y cuál es su intención (transmisora, estadística o acumulativa).

Hoy existen intentos de estudios diacrónicos para datar la producción masorética y sus fases hasta en tres periodos básicos (cf. Aron Dotan, «Min ha-masorah 'el ha-diqduq: nişşane ha-maḥšabah ha diqduqit ha-‘ibrit», *Leshonenu* 54, 1990, pp. 155-168). Se acepte o no esta división, se debería al menos haber recogido, ya que ha sido planteada por una autoridad en la materia. De hecho, en otro reciente estudio (*Nişşanim ri'şonim ba-ḥoḳmat ha-mil-lim*, Jerusalén 2005) ha seguido esta línea de trabajo y su consulta y estudio puede mejorar sobremanera los contenidos y planteamientos de este volumen, además de actualizarlo.

Algo similar ocurre con el capítulo dedicado a masora y gramática, donde ya al comienzo se afirma que los investigadores no saben diferenciar entre la fase estadística o inicial de la masora y la fase acumulativa o tardía; sino que prefieren identificar masora con alguna de las dos sin plantearse la evolución de la masora como fenómeno. Ahora

bien, mantener que la masora formula reglas gramaticales sencillas, en un estadio primitivo, (p. 201) resulta algo ambiguo. Hoy por hoy no contamos con los instrumentos que nos permitan entender esas reglas (cf. Aron Dotan, *Nišṣanim ri'šonim ba-ḥokmat ha-mil·lim*, Jerusalén 2005, p. 54-61); lo que sí podemos afirmar (aunque no se haga en este volumen) es que los filólogos medievales, específicamente los andalusíes, construyeron todo su sistema de trabajo a partir de la labor de los masoretas y de ahí quizá provenga ese prestigio que según este manual tienen los códices ibéricos (incluido el de Lisboa).

Finalmente, para concluir estos breves apuntes de carácter personal y que en ningún caso restan valor al conjunto de la obra, creo que el tratamiento de los acentos, también sincrónico, no cumple los objetivos esperados un manual didáctico como éste. Hoy sabemos, pues tenemos pruebas de ello (cf. Aron Dotan, «Lě-toldot hithawutah šel ma'āreket ha-ṭē'amim», *Meḥqarim ba-lašon* 2-3, 1987, pp. 355-365), que el sistema acentual es incluso anterior al vocálico y que se desarrolló en tres fases: disyuntivos, conjuntivos y secundarios; hay quien matiza y considera, tras aplicar una escansión prosódica, que en origen tenían una función disyuntiva y que más tarde se le añadió una función musical de forma natural. No parece, por tanto, que su origen tenga algo que ver con las notas marginales a las que se dedica este libro.

Como vengo diciendo considero que este volumen es un gran acierto y que abre una puerta que hasta hoy estaba cerrada al iniciado en la Biblia. La escuela de estudios masoréticos que hay en España necesitaba un trabajo que ofreciese las claves principales para poder adentrarnos en la producción de esta fecunda e importante escuela. Eso sí se ha conseguido. Ahora bien, si lo más apropiado era un criterio diacrónico o sincrónico para abordar el tema, son más bien reflexiones propias del que escribe esta líneas, aunque como sospecho que el libro conocerá nuevas adiciones y modificaciones conforme avance la investigación, espero que las autoras tengan en cuenta ésta y otras cuestiones, de forma que el manual resulte completo y esté actualizado, reflejando todas las líneas de trabajo que hay hoy abiertas en este campo. Hoy por hoy, gracias a las autoras, tenemos una obra que nos procura una gran erudición; sin embargo, ya como docente, creo que en futuras ediciones, un criterio diacrónico invitaría además a la reflexión y a la meditación, meta última que debe perseguir el

que enseña. Pero insisto, hemos de felicitarnos por tan preciosa, necesaria e importante aportación.

JOSÉ MARTÍNEZ DELGADO

PALOMARES SÁNCHEZ, BÁRBARA, *Antigua sinagoga de Santa María la Blanca. Teoría y práctica de la restauración*. Ediciones El Almendro. Córdoba, 2009. 264 pp. ISBN: 978-84-8005-146-0

Hablar, escribir hoy en día sobre una sinagoga española, puede resultar casi un atrevimiento. Son tan pocos los restos judíos en nuestro suelo, que aparentemente se han convertido en una suerte de lugar común y uno llega así a pensar que ya esté todo dicho. Este título es la prueba palpable de que esto no es así y de que queda aún mucho por hacer, por pensar y por comunicar en beneficio de este rico legado que afortunadamente configura, todavía hoy, una parte esencial de nuestra cultura.

La obra de Bárbara Palomares Sánchez supone un extraordinario esfuerzo por poner en relación el pasado histórico de un monumento, que ha sido descontextualizado por el paso del tiempo y el variado uso recibido, con las épocas moderna y contemporánea. Para ello, se utilizará como punto de encuentro, el historial de restauración del edificio y todo su proceso de revalorización como parte indispensable de un patrimonio que sólo muy recientemente comienza a recibir la atención que merece.

Es un acertado modelo de estudio integral. Prácticamente nada de lo relacionado con el objeto de atención queda excluido. Lleno de pequeños guiños a la Historia del Arte, a las técnicas y teorías de la Conservación y Restauración y, naturalmente, al ambiente cultural de cada una de las épocas que jalonaron la configuración de su pasado, el libro se convierte en una pieza clave para la comprensión y recontextualización de una pieza de difícil reubicación en nuestra historia del arte como es el caso de cualquier sinagoga y de ésta en especial.

Desde el primer momento se atisba la rigurosidad y el cuidado que la autora imprime al tratamiento de sus datos y a la redacción de sus ideas, asentando los principios y las motivaciones principales del trabajo realizado que, entre otras, contempla el esclarecimiento y desmentido de «muchos de los errores que habían perdurado a lo largo del tiempo en cuanto a la disposición espacial, estilo constructivo y decorativo de